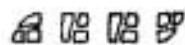


La *lámpara* que puntualiza el lugar del enterramiento del Maestro Risco, se ve al lado del altar del santo mencionado.

Obras musicales del mismo no se conocen en el *Archivo de Música* de la Catedral Primada, según nos ha informado el actual Maestro de Capilla D. Luis Ferré Domenech; y no es de extrañar el que no existan, tenido en cuenta el breve espacio de tiempo que dirigió la *Capilla de Música* metropolitana.

Descanse en paz el Maestro *del Risco* y Dios premie su inspiración y sus virtudes.

Juan de Moraleda y Esteban,
Numerario.



MISCELÁNEA

El historiador Pedro de Alcocer.

En la primera mitad del siglo XVI vivió en Toledo este distinguido historiador, autor de las obras intituladas: *Hystoria o descripción de la imperial cibdad de Toledo: con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio y fundación*, obra en folio, impresa en esta Ciudad por Juan Ferrer, y de la *Relación de las Comunidades de España el año de MDXXI*, publicada, atendida su excepcional importancia, por la Sociedad de Bibliófilos andaluces.

Absolutamente desconocida la biografía de este escritor toledano, se afirma que fué criado o procurador de la magnífica señora D.^a Elena de Zúñiga, viuda del famoso poeta Garcilaso de la Vega, y que sirvió también a la familia de los Padilla. Mi distinguido amigo el Académico D. Francisco de San Román, en la revista *Toledo* (año II, núm. 33, correspondiente al 12 de mayo de 1916), a falta de datos más completos que dieran a conocer a aquel historiador, escribe que no puede afirmarse que este criado y Pedro de Alcocer sean una misma persona, y que verosímil es, mas no puede rotundamente sostenerse.

Las *Memorias de Garibay*, publicadas en el *Memorial Histórico-Español* (tomo VII, año de 1854), van a aclararnos algunos interesantes extremos atañentes al historiador Alcocer, y los cuales, hasta hoy, no se habían anotado.

Era el 11 de abril de 1559, y Garibay asistía a una Junta general que la provincia de Guipúzcoa celebraba en la villa de Tolosa. En la expresada Junta, y a satisfacción de toda ella, el ilustre

cronista vascongado refirió lo que Pedro de Alcocer, vecino de Toledo y autor de la Historia de la Ciudad, había escrito en el cap. 67 del libro I de su obra, diciendo «que Don Alfonso Rey de Castilla y Toledo, noveno de este nombre (a quien Alcocer nombra el octavo), había tomado por fuerza esta provincia (Guipúzcoa), a Don Sancho Rey de Navarra, habiéndole sido encomendada y no por él conquistada», y que se le debía pedir se retractase de ello en otra impresión.

D. Pedro de Alcocer era, como escribe Garibay, contador en este tiempo de D. Íñigo López de Mendoza, Duque del Infantado (el cuarto Duque, quinto Marqués de Santillana), y de quien el genealogista Haro, en su *Nobiliario genealógico* (tomo I, página 249), escribe, que «fué uno de los señores de mayor valor y grandeza que hubo en su tiempo, franco, generoso y liberal, quanto a todos es notorio, y de grande consejo y autoridad en servicio de su Rey, en quien resplandecieron el valor de su persona y las virtudes y clara sangre de sus mayores, como lo mostró en todas las ocasiones que se ofrecieron».

La proposición de Garibay pareció tan bien a la Junta, que ésta acordó que el mismo autor fuese al Duque del Infantado y a su contador Pedro de Alcocer, y juntamente al venerable Fray Juan de Alsolaras, General de la Orden de San Jerónimo, *para mejor efecto de lo que se pretendía*.

Refiere Garibay que acudió primeramente al General, el cual estaba en el insigne Monasterio de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara), de quien fué muy bien recibido y regalado, y después al dicho Duque en Guadalajara, de quien asimismo recibió mucha merced y favor, y en su presencia disputó de aquella materia con Alcocer, el cual, convencido de la verdad, rogó al Duque le diese licencia para reimprimir dicha obra (1) y retrac-

(1) En nota estampada en las referidas *Memorias* se escribe; que no llegó a hacerse segunda impresión de la *Historia* de Alcocer, y sin embargo, Salvá cita una segunda edición, hecha en Madrid, por María de Quiñones, 1641, en 4.^o

El Dr. Tamayo de Vargas, en sus *Novedades Antiguas*, pretendió en su tiempo que el único y verdadero autor de aquella historia fué el Dr. Juan de Vergara, Colegial del Mayor de San Ildefonso, de Alcalá, Canónigo de su iglesia y después de la de Toledo. El P. Burriel sólo dice que trabajó en ella; en cambio Venegas, en la *Diferencia de Libros*, se la atribuye a Alcocer.

El hecho es, que hoy no caben éstas discusiones.

tarse en ella con mucha satisfacción para Guipúzcoa, respondiéndole que se la daba de buena gana y así lo hiciese, y después, vuelto a él, le dijo que no había pensado que en Guipúzcoa hubiese letras, sino armas, y a esto le respondió Garibay que él era el mínimo de ellas en ellas.

Tanto el Duque, como el superior de los Jerónimos y nuestro escritor toledano, expresaron a Garibay su amor a Guipúzcoa en elocuentes pensamientos y por escrito que el cronista presentó en la Junta general que en noviembre del mismo año se celebró en la villa de Mondragón, como justificantes de un viaje que la provincia le agradeció, y el cual agradecimiento expresó delicadamente Guipúzcoa en cartas que Garibay personalmente llevó al año siguiente de 1560 al Duque, al General y a Pedro de Alcocer.

Estos datos contribuyen a aclarar la personalidad de este estimable historiador toledano.

V. G. R.

Santa Teresa de Jesús y Esteban de Garibay.

También este grande investigador de las antigüedades patrias, visitó y conversó con la famosa mística y doctora, Santa Teresa de Jesús.

Era el año de 1575; el licenciado Miguel Ruiz de Otalara, vascongado y del Consejo de Indias, vino a esta Imperial Ciudad a tener aquí la Semana Santa y la Pascua de la Resurrección, juntamente con el licenciado Pedro Fernández de Treviño, Canónigo de Toledo y del Consejo de la Inquisición. Ambos pasaron en las casas arzobispales con el Doctor Villafañe, del Consejo Real y Gobernador en el Arzobispado, por muerte del Arzobispo Fray Bartolomé Carranza de Miranda.

El referido Otalara fué a ver la Semana Santa al Monasterio de la Sisa y tornando allí segunda vez en 9 de abril, «fuimos convidados—refiere Garibay—, del P. Prior Fray Diego de Yepes, religioso de mucha prudencia y letras; y comiendo en la hospedería, como se ofreciese haberse de tratar de su muy devota la Santa Theresa de Jesús de Avila, natural de la misma ciudad, fundadora de los monasterios de los religiosos descalzos y descalzas de su orden del Carmen, pedí al P. Prior un billete, para mediante él visitar a tan gran sierva de Dios; y porque a la despedida se me olvidó de pedirsele, el día siguiente se le envié a pedir con